

## Riesgo - Imposición

Por Walter Brueggemann

Primer domingo del Advencimiento, Año C

Lecturas de las escrituras: Jeremías 33:14-16, Lucas  
21:25-36

Estamos atrapados en una especie de satisfacción ante la tecnología, demasiado impresionados por nuestros logros nos imaginamos que la riqueza y la capacidad que tenemos para manejar nuestras vidas son de alguna manera signos de bienestar. Tenemos la tentación de concluir: "No puede haber nada mejor que esto". Debido a que estamos atrapados y excesivamente impresionados, nos aferramos desesperadamente al estado actual de las cosas y nos resistimos al cambio, rechazamos lo nuevo. Asumimos una postura defensiva para proteger nuestra forma de vida.



El Advencimiento de Cristo es una invitación para ver el mundo de otra manera. Nos invita a no involucrarnos tanto con el presente, a no sobrevalorar el estado de cosas, a no estar tan comprometidos y defender la situación actual. El Advencimiento es la confirmación de que todo nuestro presente está en juicio. El presente pasará, no podremos evitar que eso suceda. Será reemplazado por otra forma de vida que Dios nos concederá. Estamos invitados a vivir precisamente en ese punto de inflexión donde el presente está en riesgo y el nuevo futuro de Dios comienza a imponerse sobre nosotros. Nuestro tema es *riesgo e imposición*.

Observe cómo la palabra "justicia" aparece tres veces en estos versículos de Jeremías con énfasis dentro del texto. La promesa de Dios es una nueva realidad, con justicia y equidad, que nos irá invadiendo. Este tema de "justicia y equidad" es central en la esperanza bíblica. Es una visión de nuevas relaciones entre Dios y el mundo, entre vecino y vecino, entre los seres humanos y toda la creación. En esta nueva manera de relacionarse no hay lugar para amenazas, miedos, daños, ni explotación. Dios vencerá al mal, a la destructividad y a la muerte. Todos "vivirán seguros" (v. 16) y nadie tendrá miedo de los demás. ¡Es lo que nos prometieron! ¡Es lo que va a suceder!

La enseñanza de Jesús en Lucas 21:25-36 trata específicamente sobre la llegada de algo nuevo que se está imponiendo. La novedad que presenta Jeremías—que suena tan fantástica—no será fácil porque es drástica. No será bienvenida, porque representa una amenaza para nuestra situación actual. Todos tenemos interés en mantener la situación anterior. Nos beneficiamos de nuestros patrones de miedo e intimidación. Disfrutamos de ventajas debido a las desventajas de otros. No vamos a renunciar fácilmente a nuestras ventajas.

La llegada del verano es una manera de hablar de la hora del juicio que está muy, muy cerca (vv. 29-30). Jesús y la iglesia primitiva creían que el reino de Dios, la nueva configuración del poder, el establecimiento de las nuevas relaciones de Dios, estaba muy cerca y que sucedería pronto. Esta convicción de Jesús es la preocupación por el Advenimiento. Ponderamos sobre la inminencia de lo nuevo, lo nuevo que nos amenaza y para lo cual debemos estar preparados.

La preparación para el nuevo gobierno de Dios es el tema de los versículos 34-36. El Advenimiento es la preparación. Los elementos de la preparación que se mencionan son estar agobiado por la *autoindulgencia* (el derroche y la embriaguez) y por las *preocupaciones de esta vida* (v. 34). Podemos pensar que tal autoindulgencia hace referencia al consumismo que hace que toda la vida y todas las personas se reduzcan a meras mercancías, y que las "preocupaciones de esta vida" son, entre otras cosas, la ansiedad económica, nuestra frenética búsqueda de lucro, seguridad, riqueza y control.

El Advenimiento es un tiempo de reflexión y autoevaluación. Es el tiempo para evaluar cuán atrapados estamos en formas de autoindulgencia y cuán impresionados estamos por nuestra capacidad para sentirnos seguros. Estamos invitados a "prestar atención" (v. 24). Estamos invitados a "velar y orar" (v. 36), a ver las señales del nuevo reino de Dios que son esquivas, y a orar, es decir, a someternos a la peligrosa novedad.

Jeremías se centra en el nuevo rey (el Retoño). Jesús se centra en el "Hijo del Hombre" que vendrá. Ambos motivos, el nuevo rey y el Hijo del Hombre, se traducen en la vida de la iglesia como la llegada de Jesús en Navidad. Jesús es la señal y la encarnación de la nueva era de justicia y rectitud de Dios, el regalo de las buenas relaciones, la distribución adecuada del poder, las actitudes y acciones solidarias. El reinado de Jesús hace posible un nuevo comportamiento.

Podríamos tener un nuevo mundo, nuevas relaciones, otras posibilidades. Podríamos empezar de nuevo. Pero eso implica abandonar los viejos hábitos y empezar prácticas nuevas. Sus repercusiones se manifiestan en la política, la economía y las relaciones sociales. Pero para acceder a ello debemos estar atentos y orar por las pequeñas señales de cambio que se están imponiendo.

## PREGUNTAS:

1. ¿Qué en mi vida de autoindulgencia y egoísmo está en peligro por las promesas de Dios?
2. ¿Cuáles son las dimensiones de la nueva justicia y la nueva rectitud que son tan importantes para mí?
3. ¿Cómo puedo vigilar fielmente en esta temporada para detectar profundas posibilidades transformadoras?

### **ORACIÓN:**

Tú eres el Dios que sacude las viejas cosas y que trae lo nuevo. Es tu reino y tu dominio los que se están acercando. Danos paciencia y disciplina para vigilar tu llegada, para que podamos recibir tu don de nuevas relaciones cuando ese don venga entre nosotros. Amén.

*Usado con permiso. Creative Commons. Para más ideas para simplificar tu vida, visita [SimpleLivingWorks.org](http://SimpleLivingWorks.org) o [Jubilee-Economics.org](http://Jubilee-Economics.org)*